

FER

POR EL LUMINOSO SENDERO
DE MARIATEGUI

ASAMBLEA
METROPOLITANA
DE ACTIVISTAS

DECLARACION

En función de los objetivos buscados con su convocatoria, la Asamblea Metropolitana de activistas ha sido un evento bastante fructífero. La lucha esta entrando en una fase superior en la cual se ha de profundizar y canalizar, en medio del trabajo de masas, el combate contra las ideas erróneas detectadas en la II Convención Nacional y contra las manifestadas posteriormente. A medida que avanzamos en la lucha es más evidente que ésta es absolutamente buena. Y se demuestra que desarrollandola al calor de las masas, templamos firmemente al FER para que cumpla su papel revolucionario, para que aplique la orientación del proletariado y avance hacia retomar plenamente el camino de Mariátegui. Esta declaración, aprobada al término de la Asamblea Metropolitana y encargada al Comité Nacional para su redacción definitiva, es expresión de la nueva fase que se inicia.

I

La situación política del país está signada por la agudización de la lucha de clases, más precisamente por la exacerbación de la lucha entre las dos líneas en la sociedad peruana, teniendo a las masas como arena de contienda. La línea democrática y la línea burocrática pugnan intensamente en torno al quid de actual coyuntura nacional: quién y cómo organiza a las masas. En serias dificultades para cumplir sus planes económicos, el fascismo empeña esfuerzos por organizar a las masas corporativamente (para intensificar la explotación del pueblo y movilizarlo reaccionariamente); los lineamientos del nuevo Plan de Desarrollo 75-76, registran este propósito. La creciente oposición popular al régimen tiene como base material la crítica situación de las masas, que ven redobladamente la explotación y la opresión con el alza del costo de vida, la inestabilidad laboral, la negación de la libertad de expresión, reunión y asociación, y el derecho de huelga, el aumento de la jornada de trabajo, el ataque a las organizaciones populares, etc. Tras la lucha magisterial y los sucesos de sur, del año pasado, que constituyen un hito muy importante, se dan condiciones para una oposición democrática general contra el régimen, culminando la etapa de oposición aislada. De otro lado, el régimen fascista pone énfasis en una política esbozada hace dos años: utilizar a quien sea con tal que le permita implementar sus planes de acuerdo a los diversos sectores; incluso entran en estos cálculos los grupos revolucionaristas pequeño-burgueses.

Ante esta situación es preciso aplicar la táctica que el proletariado señala en nuestra patria: la unificación del pueblo contra el régimen y superar el revisionismo pequeño-burgués. Es perentorio unificar fuerzas, concentrar es

fuerzas y acciones del pueblo para golpear al feroz enemigo común: el régimen - fascista, expresión concentrada del Capitalismo Burocrático, la feudalidad y el imperialismo. Desde Marx y Engels, quienes forjaron su histórico llamamiento; "Proletarios de todos los países, uníos!" como tarea esencial para la preparación de condiciones subjetivas y avanzar en la lucha por el Poder Político, hasta Mao Tsetung, quien llama a la unidad de todos los pueblos del mundo para unirse y golpear al enemigo principal: el imperialismo norteamericano, como condición táctica de la Revolución Mundial, el proletariado ^{siempre} ha planteado con toda justeza que es necesario unir y no escindir para sortear los obstáculos y consumar la Revolución. En momentos en que, por boca de Fernando Jarrín y otros, el fascismo ha expresado su necesidad de aislar la oposición popular para poder aniquilarla, y en que pone en práctica con toda claridad estos propósitos siniestros, toma relieve fundamental dentro de la táctica el problema de la unificación. Tan absurdo como negar la lucha por las libertades democráticas sería cuestionar esto alegando que no puede conseguirse antes de la guerra popular. La exigencia de superar la funesta tendencia revolucionarista, desborde de la pequeña burguesía en su afán de sustituir al proletariado en la conducción de la Revolución, es aspecto inseparable de la unificación pues el revolucionarismo pequeño burgués posibilita mejor accionar al fascismo y pone serias trabas a la misma unificación popular contra el régimen.

Hay un conjunto de reivindicaciones de carácter democrático que en el campo y la ciudad las propias masas enarbolan en sus luchas: defensa de las organizaciones populares, libertades, derechos y conquistas democráticas, confiscación de la tierra, salario mínimo vital y estabilidad laboral (estos puntos de aparente significado meramente económico poseen honda importancia y contenido político), etc. La lucha por estas reivindicaciones no es otra cosa que la lucha democrática, lucha que expresa -de ahí su nombre- la etapa Democrática Burguesa de nuevo tipo que la Revolución Peruana vive. El medio a través del cual se avanza en la unificación del pueblo contra el régimen y superar el revolucionarismo pequeño burgués, es la lucha democrática.

El desarrollo de la oposición popular agudiza las contradicciones en el seno de la reacción, concretamente entre la posición fascista, que impulsa la organización corporativa de la sociedad y la posición demoliberal con sus planteamientos "democrático-representativos", parlamentaristas. La base económica de estas contradicciones es la renovación de la burguesía intermediaria, referida a la mayor o menor participación estatal; mientras la posición fascista centra en un papel muy importante al Estado en la economía, la posición demoliberal centra en la empresa privada. Por posiciones demoliberales deben ser entendidas, como enseña Meriátegui, aquellas posiciones conservadoras, reaccionarias, que en la forma levantan añejos principios burgueses que discrepan con la ordenación corporativa de la sociedad y el Estado; de las dos posiciones la más peligrosa es la fascista, llevada adelante con plena nitidez desde 1968 bajo comando de las Fuerzas Armadas. La publicación del Plan Inca (el cual confirma el carácter de plan preventivo y piloto del régimen) y el público conocimiento del camino corporativo que ha de seguir implementando compulsivamente en toda la sociedad peruana, se expresa en la inquietud de los partidos de la llamada "democracia representativa", sobre su participación en la futura "nueva sociedad". Con la estatización de la prensa -no otra cosa que un avance del corporativismo- se incide también en este sentido.

A nivel universitario, la ofensiva corporativista del régimen arrecia fuertemente, tratando de borrar el carácter Autónomo y Democrático de la Universidad y centrándose en la imposición de una formación profesional corporativa. La Defensa de la Universidad Peruana es una tarea que se torna más vital aún, y la tergiversación y ocultamiento van a ir quedando más atrás cada vez. Como fue dicho en la II Convención Nacional, De esta tarea, es central hoy su segundo aspecto: la lucha por la subsistencia y desarrollo de las universidades. La lucha por la Defensa de la Universidad Peruana exige la movilización de las masas contra la ofensiva corporativista, teniendo muy presente que esto es parte de la lucha democrática del pueblo y que por lo tanto, mediante su cumplimiento aportamos al desarrollo de la táctica que el proletariado señala.

La ofensiva antidemocrática del régimen es en esencia anticomunista pues la vanguardia organizada del proletariado es el centro de la línea democrática. Superada la etapa de lucha contra el liquidacionismo, derrotada la vana pretensión reaccionaria de destruirlo, el Partido de la Clase obrera se yergue más y más, contando con una correcta línea que deviene de firme adhesión a José - Carlos Mariátegui. Las organizaciones generadas por el proletariado, el FEP entre ellas, no pueden sustraerse a esta realidad. Conviene tenerlo muy presente en momentos en que circulan ideas llenas de pesimismo y desconfianza hacia la línea clasista, condicionadas por la difícil Situación Política Nacional y Universitaria. Es necesario comprender las condiciones en que ha surgido una tendencia de cuestionamiento a la correcta línea que encabeza la vanguardia del proletariado; son las características de la Situación Política y las particularidades de la Reconstitución las que engendran en nuestro seno las posiciones que niegan de uno a otro modo al FCP.

La historia del FEP, desde su misma constitución - como organización generada por el proletariado pese a sus múltiples limitaciones - es la historia de la lucha por adherir al Pensamiento de Mariátegui, lo cual implica no sólo adhesión a la posición, el punto de vista y el método del proletariado sino al camino específico que establece hoy en nuestra patria la clase obrera y su vanguardia. Es un logro transcendental el que se plasmó en la I Convención Nacional definiendo al Frente Estudiantil Revolucionario como organización generada por el proletariado con las ya conocidas características. A partir de ello debemos asimilar cabalmente que el FEP ^{si vive} aporta con sus luchas a la labor del proletariado y su organización política, a la Reconstitución que el ascenso del - fascismo al Poder exige.

II

Hay en el FEP un conjunto de ideas erróneas en lo ideológico, político, orgánico y el trabajo de masas, detectadas en la II Convención Nacional. Tenemos que ser plenamente conscientes de nuestras serias deficiencias para superarlas, y combatiéndolas señalar el camino a seguir. La circular de la II Convención Nacional del FEP remarca muchas de las ideas erróneas que debemos arrasar al calor del trabajo de masas: separación de teoría y práctica, sectarismo, desconocimiento de la realidad específica en que nos desenvolvemos, mala aplicación del centralismo democrático, confusión de FEP y Partido y consiguientes moldes clandestinistas, separación de la construcción ideológico-política y la construcción orgánica del FEP, menosprecio a las masas, etc. Estas ideas erróneas se han expresado en múltiples errores que hemos cometido y seguimos cometiendo. Como veremos más adelante compete al Comité Nacional particular responsabilidad en este sentido. Cualquier actitud complaciente, cualquier afán de dar meros zurcidos o parches al problema es muy perjudicial y debe ser rechazado; igualmente debemos evitar las cómodas y huecas posiciones de "negación absoluta" (que ven sólo los puntos débiles del FEP y niegan los aspectos positivos que debemos afirmar) y, peor aún, las ideas de aprovechar el tenso y saludable afán de luchar para salir adelante, con el fin de deslizar posiciones ajenas a la línea de clase. De las ideas erróneas existentes, muchas derivan - (especialmente en Lima) de que la formación de varias bases toristas se ha hecho sin la directa dirección del proletariado. Se ha vivido un ascendente y sinuoso proceso de adhesión a la posición proletaria, al Pensamiento de Mariátegui, y en la medida en que dicho proceso continúe lograremos más y mayores éxitos.

En este marco se ha desarrollado la lucha en el FEP tras la II Convención Nacional, siendo evidente que ha seguido una evolución cuyo camino hay que señalar para prever su futuro desarrollo.

Inicialmente se pretendió centrar la lucha contra personas, contra "los dirigentes causantes de todos los males del FEP", contraponiendo bases y dirección; más aún, se plantearon por entonces gravísimas acusaciones acerca de que tales y cuales compañeros "son arribistas pues pretenden utilizar al FEP como trampolín para escalar posiciones en la vanguardia del proletariado". Todo es-

to fue vertido por largas semanas, fuera de la organización por cierto. En tanto, por estas cuestiones, se dejaron de lado la lucha contra las ideas erróneas en los cuatro planos detectadas en la II Convención Nacional.

Posteriormente se pasó a cuestionar las relaciones con el Partido de la clase obrera pretendiendo descargar en él los problemas del FER y sustentando que el proletariado debe tener dirección ideológico-política mas no orgánica - (¿"la clase obrera la dirige casi todo"?) y hasta se expresó rechazo a la misma organización, desconociendo incluso al Comité Nacional. Pero aún por entonces, como se puede ver en el documento anónimo "A los compañeros feristas", - de Agosto pasado, no se cuestiona la correcta línea del PCP, diciéndose mas bien que "las actuales contradicciones... se refieren principalmente al trabajo de masas, específicamente la falta de unidad entre teoría y práctica, entre la teoría general y su aplicación en la Defensa de la Universidad, la inexistencia de un plan de lucha y un programa específico".

Luego, muy rápidamente, se ha planteado con claridad una tendencia de oposición a la línea clasista, a la vanguardia del proletariado que le sustenta afirmando que la táctica de "unir al pueblo contra el régimen y superar el revolucionarismo pequeñoburgués" es derechista y hasta derrotista, se han argüido para ello peregrinas razones ("el fascismo no representa a la burguesía burocrática, los terratenientes y el imperialismo pues es la ofensiva del capital burocrático", "la lucha democrática es meramente urbana", "se desprecia el problema campesino y se exagera la lucha del SUTEP y los sucesos del Sur", etc). Muy serios cuestionamientos se han planteado también a la existencia de posiciones demoliberales en el seno de la reacción y al problema de las dos líneas de la sociedad peruana. Y se ha insistido en una vieja idea con nueva apariencia: que el FER no tiene todavía como base de unidad el pensamiento de Mariátegui - antes se decía que no podía serlo pues se asemejaría al PCP - añadiendo que nuestra organización no ha sido generada por el proletariado. A lo largo de más de 30 horas de discusión fue esclarecida la incorrección de éstas y muchas otras ideas pero el estudio y el debate deben proseguir, sobre la base de la adhesión a la línea clasista, para ser más capaces de aplicar la orientación del proletariado al m.e. universitario y borrar las ideas incorrectas. Lo que si es muy censurable es la actitud del reducido número de compañeros que plantearon gruesos cuestionamientos a la línea en el primer día de discusión de la Asamblea para luego ausentarse en bloque hasta la finalización de la misma.

Por todo lo anterior se desprende que existe peligro de escisión, el cual, para ser conjurado, requiere la agudización de la lucha en medio del trabajo de masas; el camino seguido así lo indica.

De otro lado, la experiencia de estos meses de lucha muestra cuán erróneo y dañino es el tratamiento incorrecto de las contradicciones en el seno del pueblo, cuan nocivo es trabajar por la escisión y no por la unidad y el urdir intrigas y maquinaciones. Frescos están en la memoria el fomentar la formación de grupos, la conducción de la lucha fuera de la organización llevándola a pasillos y reuniones aparte, el documento anónimo, los ataques personales y rumores insidiosos, etc.; estos problemas aún subsisten (ejemplo: inasistencia sistémica a las reuniones del FER) - y deben ser erradicados a cabalidad. Algunos no quisieran que se hiciera un balance de esto, son aquellos que han caído claramente en estos graves errores y que irresponsablemente suben y bajan banderas, sosteniendo hoy, ayer y anteayer distintos planteamientos. Mas las necesidades e intereses del FER están por encima de las de cualquiera de los grupos existentes.

Al Comité Nacional competen serias deficiencias que críticamente deben ser analizadas y que este organismo, autocriticamente, debe superar. Se tratan esencialmente de limitaciones que aquejan a toda la organización y deben ser barridas: el ya mencionado secterismo, la falta de conocimientos de la realidad específica, la separación de la teoría y práctica, etc, etc. Estos problemas, siendo comunes a la organización en su conjunto se hacen muy ostensibles en el caso de la dirección. Datan del momento mismo de la selección del Comité Nacional del FER y han imposibilitado que este cumpla su papel, mas su evidencia

se ha hecho saltante luego de la II Convención. Tras dicho evento surgió en las bases de Lima un sano propósito de luchar para barrer las ideas erróneas existentes, más el C.N. no fue capaz de ponerse al frente y encauzarlo correctamente, lo que permitió que se avanzaran comodamente al movimiento surgido en las bases, ideas incorrectas que con el tiempo se vienen perfilando como tendencias que cuestionan en esencia la posición de la vanguardia del proletariado. De otro lado, el C.N. ha tenido problemas internos traducidos en tardanzas para elaborar documentos, descuido en el cumplimiento de funciones, etc. De ellos cada uno de sus integrantes debe dar cuenta individualmente ante las bases que los eligieron, en la I Convención.

En la nueva etapa de la lucha que se inicia debemos pugnar por conjurar el peligro de escisión. Debemos tener conciencia de la especial peligrosidad de las ideas que se oponen a la línea clasista sembrando condiciones para la escisión. Debemos enfrentarlas con decisión, partiendo del criterio de unidad, y superarlas al calor de la lucha de masas.

III

La asamblea metropolitana de Activistas es un evento importante pues con ella se marca el inicio de una nueva fase de la lucha, muy especialmente en Lima. En esta fase debemos profundizar la lucha en forma canalizada, teniendo como terreno para su desarrollo la labor entre las masas. La superación de las ideas incorrectas detectadas en la II Convención Nacional y contra las manifestadas posteriormente exige impulsar la fusión de la línea general con la realidad concreta en que nos desenvolvemos, desarrollar el trabajo acorde con la orientación de la clase obrera, y al fragor de las luchas de las masas profundizar el combate contra las ideas incorrectas, dentro de la organización del FER -canalizadamente- y no fuera de ella. Por otra parte, los organismos del FER deben ser fortalecidos a todo nivel, incluyéndose el Comité Nacional y el Comité Metropolitano. Sin ello no podremos avanzar centralizadamente en la lucha contra las ideas incorrectas -no olvidemos cuán poco hemos avanzado en la aplicación de los acuerdos de la II Convención- ni en particular la conjuración del peligro de escisión; tampoco podríamos cumplir nuestras responsabilidades con las masas estudiantiles en momentos en que arrecia la ofensiva antiumversitaria del fascismo.

Como ya fue dicho, las contradicciones siguen siendo en el seno del pueblo. Consecuentemente con esta afirmación debemos desarrollar un estilo de lucha totalmente distinto del antagonismo y la conciliación. Siendo así la persuasión es un recurso fundamental mas tengamos presente nuestro deber de mostrar en toda su crudeza la enfermedad para salvar al paciente.

Por ello es preciso luchar por la disolución de los grupos existentes mediante la profundización y canalización de la lucha en medio del trabajo de masas, la disolución debe hacerse en función de los intereses del FER y la clase obrera a las que éste sirve directamente, en función de los intereses del pueblo y el rumbo histórico a que dirige sus esfuerzos bajo la conducción proletaria: la Revolución Democrático-Nacional. De esta forma avanzamos realmente en retomar plenamente el camino de Mariátegui. Son dos las posiciones que hay en la actual lucha. Una pugna por adherir cada vez más a la correcta línea del proletariado, y otra evidenciada en varios grupos, cuestiona de una u otra forma esta línea. Evidentemente no es posible colocarse al medio.

En la medida en que desarrollemos intensa lucha en el sentido expuesto, se irán sentando condiciones para la realización exitosa de nuestra III Convención Nacional en que se establezca el retomar plenamente el camino de Mariátegui. La III Convención Nacional será un evento donde se sancionarán las conclusiones que la propia lucha establezca, la fecha de su realización depende, por tanto, de la madurez a que haya llegado la propia lucha; ningún afán punitivo de querer resolver las cosas en un dos por tres o de dilatar innecesariamente la lucha es provechoso. Ya en la circular de la II C.N. se indica la necesidad de avanzar hacia la realización de dicho evento nacional desarrollando Con venciones de base previa sistematización de un plan y programa de lucha para cada base. Esto se encuentra al orden del día.

De esta lucha el FSR ha de salir, en Lima y en todo el país, más firmemente adherido al Pensamiento de Mariátegui, más firmemente adherido al proletariado y su partido. Sin duda alguna, por eso, la perspectiva es excelente.

Lima, 29 de Setiembre de 1974.